

cia una crítica de la ‘razón política’, en *Tecnologías del yo*, Barcelona, Paidós.

\_\_\_\_\_ (1991), “La gubernamentalidad”, en AAVV, *Espacios de poder*, Madrid, La Piqueta.

\_\_\_\_\_ (1991b), “Nuevo orden interior y control social”, en *Saber y verdad*, Madrid, La Piqueta.

\_\_\_\_\_ (1996), *El yo minimalista y otras conversaciones*, Buenos Aires, La Marca.

\_\_\_\_\_ (1997), “El nacimiento de la biopolítica”, en revista *Archipiélago*, Nº 30, Otoño, 1997, Barcelona.

- Hindess, Barry (1997), *Disertaciones sobre el poder. De Hobbes a Foucault*. Talasa Ediciones, Madrid, 1997.

- Hunter, Ian (1998), *Repensar la escuela*, Pomares – Corredor, Barcelona.

- Kessler, Gabriel (2002), *La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media de Buenos Aires* IIPE, Buenos Aires.

- Lorenzo, Ana (1997). “El cambio de estructura del sistema educativo: cincuenta razones para la oposición” En: autores varios. *La modificación de la estructura del sistema educativo argentino: fundamentos para la crítica*. El Relámpago, Publicación de Política Educativa del Foro para una Pedagogía Latinoamericana Año 1, Buenos Aires, Diciembre de 1997.

- Munin, Helena (1999), “Introducción a la discusión sobre la ‘autonomía’ de la escuela.” En: Munin, Helena (comp.). *La autonomía de la escuela: ¿Libertada y equidad? Un recorrido por la discusión alemana en los años noventa*, Aique, Buenos Aires.

- Tedesco J. C. y Tenti Fanfani. E. (2001). *La reforma educativa en la Argentina. Semejanzas y particularidades*. Proyecto Alcance y resultados de las reformas educativas en Argentina, Chile y Uruguay. Universidad de Stanford/BID (documento para la discusión). Buenos Aires.

- Tiramonti, Guillermina (1998), “Los imperativos de las políticas educativas de los ‘90””, en revista *Propuesta educativa*, Nº 17, Buenos Aires, Diciembre de 1998.

- Varela, Julia y Alvarez Uriá, Fernando (1991), *Arqueología de la escuela*, La Piqueta. Madrid. *noventa*, Aique, Buenos Aires.

- Watkins, Peter (1989), “El Administrador como Gestor”, en Smyth, W. John et. al.: *Teoría crítica de la administración educativa*. Universitat de València, Valencia.

## Observación, experimentación, creación

**Silvia Berkoff**

Al ingresar como docente en la Facultad de Diseño y Comunicación, fui convocada para crear la materia Taller Editorial 1: Organización de muestras y exposiciones, de la Licenciatura en Fotografía. Diseñé el programa, la planificación, la guía de trabajos prácticos y el trabajo práctico final.

Las materias del área de las artes presentan algunas dificultades en la conceptualización de los procedimientos. La materia que dicto es particularmente difícil en este sentido, ya que es un campo que -en nuestro país- apenas ha empezado a organizarse formalmente en los

últimos años, y ni siquiera existe bibliografía específica sobre el tema. Más aún, se trata de un área donde no se puede hablar de reglas fijas según las cuales se arman los procedimientos. O mejor dicho, si hay reglas, éstas pueden transgredirse y producir buenos resultados.

Mi formación fue como artista, no como curadora ni crítica de arte, y desde ese punto de vista encaró la materia.

Si me pregunto: ¿Cómo aprendí a presentar mis obras, a montar muestras, a diseñar catálogos?, mi respuesta es: participando en muchas exposiciones individuales y colectivas, viendo muchísimas más como público, observando libros, revistas, catálogos y material en internet, compartiendo experiencias con colegas.

Ahora bien: ¿Cómo transmitir estos conocimientos a los estudiantes? ¿Es transferible la experiencia?

La experticia hace que muchas cosas nos resulten fáciles y que las sintamos “innatas” o “intuitivas”, aunque éstas sean el resultado de años de trabajo. Lo difícil es no perder de vista el lugar del novato que no posee esa facilidad que nosotros hemos adquirido, ya que sus conocimientos de la materia son aún escasos, fragmentarios y muchas veces erróneos.

Resolví, para encarar la enseñanza, tratar de retroceder en el tiempo y pensar qué orientación hubiera necesitado yo en el momento en que empecé mi actividad como artista.

Basándome en eso, tomé dos ejes fundamentales para la enseñanza de la materia: la observación de lo hecho por otros, y la experimentación propia para buscar la forma de realizar los procedimientos (seleccionar, montar, organizar, presentar), encontrando estilos y criterios personales.

Para conducir la observación, en primer lugar me pregunté cuáles son los aspectos importantes que construyen el montaje de una exposición y en base a ellos confeccioné una guía para que los alumnos lleven consigo cuando van a ver muestras, para luego comentarlas en clase.

En segundo lugar, busqué material sobre fotógrafos/as contemporáneos/as, poniendo el énfasis en la diversidad de formas de montaje y presentación de las obras. En clase se analizan estos materiales, relacionando las distintas formas de presentación con el concepto y la temática de cada autor/a. En cada caso, el trabajo se complementa con bibliografía sobre los/as artistas.

La observación se completa con los trabajos de campo. Estos consisten en visitas a museos y galerías de arte, con el objetivo de analizar distintos espacios de exhibición y, en ellos, las características de las salas en cuanto a montaje, iluminación y cuidados para la conservación de las obras. Durante estos trabajos, los/as estudiantes participan activamente del análisis, en base a los conocimientos ya adquiridos en el aula.

En cuanto a la experimentación, propuse ejercicios en clase que sirven como introducción para los trabajos prácticos, que los alumnos realizan después individualmente en su casa. Los objetivos son: adquirir la capacidad de seleccionar material de producción propia, presentarlo de maneras creativas y adecuadas a cada género de imágenes, lograr una correcta descripción oral y escrita de obras propias y ajenas, diseñar bocetos de

material de presentación (catálogos, tarjetas, etc.) y armar una pequeña campaña de prensa.

Estas son, a mi criterio, las herramientas básicas para comenzar la circulación de la propia obra en el medio artístico. Sin embargo, queda luego por recorrer el inevitable proceso personal de prueba y error, el entrenamiento de la mirada y la búsqueda de un estilo propio. Es importante tener en cuenta como docente, buscar un justo término medio, transmitiendo ciertas pautas de trabajo y normas procedimentales, pero incluyendo suficiente flexibilidad como para que los estudiantes sientan que pueden ir más allá de las reglas. Lo fundamental es inculcar en los alumnos la noción de que la transgresión no puede ser gratuita, sino que debe basarse en un concepto claro de qué es lo que se transgrede y por qué. Entonces estas rupturas, realizadas por una persona con sólida formación, pueden ser la base de la innovación y la creación artística.

Intento constantemente encontrar el sutil equilibrio entre proporcionar a los estudiantes un encuadre o método de trabajo y a la vez la libertad necesaria para desarrollar su creación. No creo que sea útil hacerles conocer las reglas procedimentales postergando para más adelante el desarrollo de la creatividad, ya que se corre el riesgo de que se inserten en una estructura que luego sea muy difícil de quebrar.

En materias relacionadas con las artes, es fundamental estimular también la reflexión sobre cuestiones inherentes al hacer. En general, los/as estudiantes de carreras basadas en la imagen, muestran resistencia a la lectura y a la práctica del pensamiento. Para convocar su interés, proporciono variedad de materiales de lectura: artículos de revistas especializadas y diarios, entrevistas, capítulos de libros, textos tomados de internet.

Propongo debates sobre temas como la ubicación de la fotografía en el contexto de las artes visuales contemporáneas o la ética del/la artista y su responsabilidad ante el público.

Por último, quiero resaltar la importancia de proporcionar a los/as alumnos/as un ámbito adecuado para conectarse emotivamente con su trabajo. Por más avances tecnológicos que se utilicen, en cada instancia de creación - todo acto fotográfico lo es, aunque su fin sea comercial - hay un ser humano, con sus vivencias, sus emociones y su particular visión del mundo. Es necesario que esto esté presente en el aula, si queremos formar profesionales creativos.

## **La lectura y la escritura en la universidad, dos necesidades unidas**

**Marcelo Emilio Bianchi Bustos**

“La lengua es, sin duda, el constructor más poderosos de identidad comunitaria, es el reflejo inapelable de la propia miseria y riqueza interior, de las tensiones culturales que se viven en una nación, particularmente cuando se atraviesan circunstancias de innegable crisis social económica” (Bordelois, 2006: 15)

La idea del poder de la lengua y de su importancia

para la construcción de la identidad no es algo extraño sino que, como señalan investigadoras en la temática, la lengua actúa como un documento de identidad, es un poderoso instrumento que genera y muestra (al mismo tiempo, aunque parezca extraño) identidades. Con ese escenario tan complejo de esa función de la lengua como fondo se intentará pensar en este artículo por qué y de que forma se puede trabajar en el aula de la universidad con la lectura y la escritura.

Enseñar lengua en el mundo de hoy es un verdadero desafío que implica pensar, desde la perspectiva de Barman, que el lenguaje “es una forma de vida y que cada lenguaje es una forma de vida con derecho propio” (Bauman, 1994: 228). Ahí está el desafío en su más grande demostración: hay que considerar todas y cada una de esas lenguas por lo que significan en el proceso de identidad pero, al mismo tiempo y sin intentar dominar, hacer pensar en la utilidad de la lengua estándar y en la importancia que la misma adquiere para la comunicación. Trabajar con la escritura y con la lectura en la universidad es una necesidad pues significa habilitar a los estudiantes para que sean capaces de interpretar y producir textos adecuados a sus necesidades comunicacionales. Si, tal como se sabe, la sociedad ha tenido cambios tan profundos, la lengua, que es una de las bases de la cultura, a pesar de seguir “existiendo” fue modificada y ya no se utiliza de la misma manera pues como lo señaló Alvarado (2004), entre el rollo de papiro y la pantalla de la computadora ha habido una serie de mutaciones en el soporte material del texto escrito que han incidido en los modos de leer y escribir”. Basta tan sólo mirar una serie de mails escritos por adolescentes y mensajes de texto del celular para poder confirmar esta hipótesis. No se trata sólo de un cambio a nivel del cronolecto de los hablantes (diferencias en el habla de acuerdo a las edad cronológica de un hablante) o sino de algo mucho más profundo y generalizado con lo que se debe trabajar si se comprende realmente que el tratamiento de la lectura, la escritura y la oralidad son una verdadera necesidad.

Trabajar con los dos aspectos que se mencionaron en el título de este trabajo no implica sólo enseñar aquellos contenidos que históricamente conformaron el objeto de enseñanza sino que también involucra otros aspectos como los medios de comunicación y a las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación). Pero, ¿Por qué incluirlos cuando se critica socialmente lo que “los medios generaron”? Una causa posible es pensar que algunos avances tecnológicos trajeron aparejados cambios en la lengua, con nuevas competencias lingüísticas y culturales. Después de la publicación en la década del 80 de la obra de Walter Benjamin (1982) en la cual se refería a la pérdida del aura de la obra de arte ante su reproducción masiva, el tema de las relaciones entre la literatura y la cultura letrada (precisamente aquella que es transmitida por la escuela y en particular en el área de Lengua) con los medios masivos, ha suscitado y suscita distintos debates. Ya no se trata de apocalípticos e integrados, y más allá de cualquier opinión sobre el tema, hay que considerar dos aspectos centrales para poder comenzar a pensar en estos cambios en la cultura letrada. En primer lugar que no se puede negar